

COMBATE

ÓRGANO DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA + ORGANIZACIÓN SIMPATIZANTE DE LA CUARTA INTERNACIONAL

declaración del c.c. sobre la crisis de lcr

Nº 11

POR LA L.C.R. POR LA IV INTERNACIONAL

Primera explicación del CC de la L.C.R. a todos los luchadores obreros y jóvenes revolucionarios sobre la situación de la Organización que - los trotskistas estamos empeñados en construir desde hace dos años, y las tareas que se imponen a los militantes revolucionarios en el momento actual.

I EL ASCENSO DE LAS LUCHAS OBRERAS Y POPULARES Y LA CRISIS DE LAS ORGANIZACIONES

1

Las movilizaciones contra los Consejos de Guerra de diciembre del 70, situadas en la cima de una ola de combates proletarios y populares, abren un periodo de algo nuevo en la lucha de clases en el territorio del Estado español.

Por primera vez desde la terrota de la guerra civil, la clase obrera, a la cabeza de un potente movimiento de masas, imponen un grave retroceso a la dictadura. Esta se halla confrontada desde entonces con una sucesión de estallidos de lucha obrera generalizada y a una cadena de movilizaciones estudiantiles, de sectores de las nuevas clases medias y a la agitación de núcleos de la pequeña burguesía tradicional.

Con ello, el régimen franquista reduce su margen de maniobra al campo de dificultades. Las movilizaciones de conjunto, con eficiencia cada vez más conseguida. En efecto, los golpes represivos de una dictadura ya a la defensiva, no consiguen frenar de modo duradero el ascenso de las luchas de masas. Con el desarrollo de las formas de lucha obrera generalizada y la puesta en pie de guerra de diversos sectores oprimidos, se acrecienta la iniciativa del proletariado en la lucha de clases.

Este periodo pone en prueba de forma implacable los programas de las organizaciones que se apoyan en la clase.

Así, el aparato estalinista, cuyo lazo con el proletariado lo adjudicaba desde el primer momento un lugar hegemónico en el nuevo ascenso, ha sufrido un debilitamiento constante de sus prácticas de colaboración de clases, por un proceso de luchas radicalizadas bajo los golpes de las contradicciones agravadas del capitalismo y el endurecimiento de la represión.

EL PCE, forzado a que nunca se extienda sus ofertas de una salida "liberal" a la crisis política del gran capital, asentando el zago ultrareaccionario del pacto de "Pacto por la Libertad", ha visto denegados sus buenos consejos por los burgueses "evolucionistas". Estos, como el resto de su clase, se aferran a la continuidad de la dictadura para hacer frente al avance del proletariado y sus aliados. Esto no significa que haya unanimidad...

que sacudirían hasta las raíces el dominio del capital en nuestro país. Cualquier salida, incluidos los intentos de "apertura liberal" bajo Juan Carlos, es inseparable de una cadena de golpes represivos que resaltarán el carácter criminal de las prácticas policíacas y legislativas.

Esta agravación de la crisis del estalinismo tiene como fuerzas motrices fundamentales, las agudas contradicciones del imperialismo y el ascenso de la lucha de clases a escala mundial, incluidos los estados obreros burocratizados. Se ha expresado también en forma de deterioro considerable de las relaciones entre el PCE y la burocracia soviética. Las intervenciones de ésta y de sus satélites en Checoslovaquia (1.968) y en el diciembre polaco (1.970) expresan las mismas necesidades contrarrevolucionarias que se presen en nuestro país la dirección del PCE. Pero arruinan profundamente la imagen del socialismo con "rostro humano", con elecciones parlamentarias y pluralismo de partidos burgueses, mediante la que S. Carrillo quiere seducir a los políticos de la oposición democrática. De aquí el proceso de distanciamiento del PCE de la burocracia soviética, sin llegar a una ruptura abierta con ella, que precipitaría la disolución del partido estalinista. Este mientras se desenvasa en las acciones cotidianas ante toda una — franja de luchadores obreros y se enfrenta con los interrogantes y descontentos de sectores significativos de su base, a partir de las repercusiones que descarga sobre las luchas la búsqueda de un "Pacto para la Libertad" que el gran capital no quiere firmar, debe maniobrar frente a la acotación de los coquetos sin su concierto entre la burocracia del Kremlin y sus palafareros del Este y la dictadura.

La puesta en duda de la política de colaboración de clases arrastra también a las — direcciones sindicalistas que en la pasada década compartieron con el PCE la hegemonía sobre la vanguardia obrera. El "enrojecimiento" parcial de su línea en algunas — casos, el desmarque organizativo de las CCOO dirigidas por el PCE en casi todos los — puestos, no ha librado a esta corriente del repudio de sectores de la vanguardia obrera, que han pagado cara la incompreensión sindicalista de la lucha política y de la necesidad de generalizar las acciones, en lugar de encerrar su combatividad fábrica por fábricas.

Las direcciones socialdemócrata y anarquista no han podido sacar partido de esta crisis, para recuperarse del desplazamiento con que aparecieron ya a comienzos de la década del 60, la traición de sectores importantes del anarcosindicalismo, vendidos a la CNS como burócratas "entendidos", para la lucha contra las CCOO, supuso un golpe definitivo para esta corriente en desintegración. Y hoy, el PSOE puede contar con alguna influencia en un puñado de centros industriales al precio de profundos conflictos con su base.

Todos estos factores, convierten a nuestro país en uno de los eslabones débiles de la crisis combinada del imperialismo y el estalinismo y posibilitan el desarrollo de una amplia capa de luchadores de vanguardia del proletariado y la juventud, dispuestos a los combates más radicales. Resaltan cada vez más el retraso, y a la vez, las grandes posibilidades de llevar adelante la tarea fundamental impuesta a los revolucionarios.

Esta es el avance en la construcción de un partido del tipo leninista, sobre la base de la maduración de amplios sectores de vanguardia proletaria y de la juventud, promoviendo su maduración revolucionaria y disputándolos a la influencia de reformistas, contraristas e izquierdistas, mediante un curso resuelto hacia las masas.

Es decir: mediante una línea de Frente Unico Proletario contra la dictadura franquista, dirigida a preparar la huelga general revolucionaria que debe derribarla, a través de la lucha por la creciente unificación de las acciones obreras frente a los cauces burocráticos del régimen y su aparato represivo; a través del impulso del papel dirigente del proletariado en la movilización del resto de los oprimidos; con métodos que con fronten a las organizaciones y luchadores obreros ante estas tareas de lucha clase contra clase, que exigen la ruptura a todos los niveles con la burguesía, y se sitúan en la perspectiva de la imposición de un Gobierno de los Trabajadores, gobierno revolucio-

narario de transición entre el derrocamiento de la dictadura y la instauración de la República Socialista.

2

Tales tareas desbordan ampliamente a los diversos grupos espontaneistas, surgidos en 1.969-70, a partir de ruptura en las alas juveniles del PCE, las Organizaciones Fronto, etc.

Grupos locales en su gran mayoría (el PCE Internacional y COMUNISMO son las excepciones), se hallaban encerrados en una actividad de círculos, demarcada del PCE sobre la base de algunos temas de lucha de clases. Su bagaje estratégico se reducía las más de las veces a unos puntos de propaganda general (dictadura proletaria, insurrección armada, etc.). Cortados de cualquier tradición marxista-revolucionaria, casi todos estos grupos hallaron un barniz internacionalista superficial en las ideologías marxistas en boga (también en este terreno constituían una excepción las referencias maoistas de Comunismo).

Este cuadro incapacitaba a los militantes de vanguardia para afrontar la exigencia fundamental: superar de modo acelerado las estrecheces circunistas y localistas para integrarse en un ascenso de luchas extendidas a lo largo y lo ancho del país, impulsándolas tras un programa capaz de enlazar los combates y reivindicaciones actuales hacia el blanco del derrocamiento de la dictadura y de educar a la vez, a los obreros avanzados con vistas a la perspectiva de la destrucción del Estado burgués por la insurrección armada general, tarea que la demolición del franquismo impondrá como necesidad vital de los trabajadores. Tal programa de acción comunista, debía resultar de un esfuerzo tenaz de los revolucionarios por implantarse a escala de estado, participando de lleno en las acciones obreras y populares y recogiendo sus experiencias más significativas por avanzar en el conocimiento de la realidad de nuestro país y de la lucha de clases a escala internacional. Y este esfuerzo solo podía ser impulsado por la organización centralizada y democrática de los mejores elementos de la vanguardia, sobre la base de una asimilación cada vez más profunda de la experiencia secular del proletariado mundial, sintetizada por el marxismo revolucionario.

La impotencia de la extrema izquierda para asumir las mencionadas tareas, se expresaba de modo particularmente agudo en su incomprensión izquierdista del valor de las reivindicaciones democráticas, del papel de las organizaciones de la clase - de aquí la actitud sectaria hacia las CCOO-, de las relaciones entre el proletariado y sus direcciones, etc.

De aquí que ya la ola de luchas iniciada en 1.970 y su culminación en los combates que salvaron la vida de Izko y sus compañeros, convulsionasen fuertemente a todos los grupos, precipitándoles en una crisis que, en unos casos ha dado paso a su degeneración y el estalinismo (PCP), en otros, a su disolución en el movimiento (Istas y otros grupos centristas), y en general, a un proceso de continuas rectificaciones de signo oportunista, escisiones, y a un fraccionamiento creciente.

II. LA L.C.R. EN LA ENCRUCIJADA

3

El combate de la LCR entre comienzos de 1.971 (momento de su constitución) y mayo de 1.972, supone el intento más esforzado y de mayor envergadura surgida de la extrema izquierda para la construcción de una alternativa de lucha revolucionaria del proletariado y la juventud, en ruptura con el estalinismo y sus subproductos.

La LCR surge del grupo COMUNISMO marcada por gran parte de las tareas comunes a la generación de grupos antes mencionados.

Sin embargo, destacaba de entre los misioneros por su comprensión de la necesidad de poner en el puesto de mando, dominando cualquier otra cuestión, la estrategia de la revolución proletaria y la construcción del partido marxista leninista, soporte de la misma.

Y sobre todo era consciente, de que la resolución de tales tareas no podía ni siquiera ser abordada en un plano "nacional", "contando con las propias fuerzas". Debía entroncar, con el marxismo leninismo de nuestro tiempo, el trotskismo, y ligarse orgánicamente al combate por la edificación de la Internacional Revolucionaria del proletariado, la IV Internacional.

La extensión y radicalización de las acciones obreras y estudiantiles en que interveníamos, nos impuso con gran rapidez el avance en unas tareas de elaboración estratégica. Con ellas, tratábamos desesperadamente de parchear las grietas abiertas por el inmediato desbordamiento de las previsiones "Tácticas" iniciales de la ICR. La aproximación a la IV Internacional iba a proporcionarnos una visión general del ascenso revolucionario mundial acentuado desde 1.958, y elementos estratégicos que nos permitían situar dentro de la misma, la crisis del capitalismo español, y la aceleración de los factores de maduración de una situación prerrevolucionaria, disparada por el nuevo auge de las luchas obreras y populares y el crepúsculo del franquismo.

Estos avances, netamente insuficientes, pero que superaban los desarrollos de cualquier otra organización de extrema izquierda, nos exigieron el estudio de las lecciones que Trotsky y el movimiento trotskista han sacado de la guerra civil, profundizar en el significado de la instauración del franquismo y en el análisis de la evolución de las relaciones de fuerza entre las clases bajo el mismo, hasta desembocar en la actual crisis abierta de la dictadura, bajo los golpes de reconstrucción del proletariado.

A partir de aquí nos era posible superar los niveles de la propaganda maximalista en que permanecían otros grupos y plantear las tareas de preparación de la huelga general revolucionaria contra el franquismo, definiéndola como perspectiva de centralización de todas las acciones actuales del proletariado y las masas oprimidas.

Dentro de esta perspectiva (avanzada en los nos. 6, 7 y 8 de "Combate"), fuimos progresando en el desarrollo de una plataforma de generalización de las luchas, basada en la dinámica abierta tras las movilizaciones contra los Consejos de Burgos. Destacábamos el alcance revolucionario de la lucha por las reivindicaciones democráticas con métodos de combate y organización del proletariado, única clase capaz de luchar consecuentemente y hasta el fin por esas reivindicaciones. Y un paso decisivo en la ruptura con el oportunismo de derechas y el izquierdismo, sería el desarrollo de los aspectos esenciales de un programa proletario de lucha contra la opresión nacional, centrado en la exigencia del pleno derecho de autodeterminación de las nacionalidades, en el marco de Asambleas Constituyentes, convocadas sobre los escombros de la dictadura, por un Gobierno de los Trabajadores.

Todo ello constituyó el soporte de una lucha tenaz por construir una organización extendida a las principales localidades del estado, que a partir de una intervención centralizada en torno a campañas de agitación y propaganda (elecciones sindicales, SEAT, El FERROL, VIETNAM, etc.) comenzaba a hostigar seriamente al estalinismo, no solamente entre la juventud escolarizada, sino incluso entre la vanguardia obrera de diversos frentes de lucha. La reconstrucción del movimiento universitario en puntos como el de Madrid o del movimiento de bachilleres en Barcelona, no puede explicarse sin la L., que, al mismo tiempo, protagonizaba en el movimiento obrero la popularización e inicio de puesta en práctica en diversos combates fabriles de consignas relativas a métodos de combate directo y formas de democracia proletaria de masa, extraídas de la experiencia de las luchas de nuestro país y del proletariado internacional, de los que se ha ido apropiando una parte de la vanguardia. En particular, la propagación de la experiencia, aun limitada, de los comités elegidos en Asambleas y de la práctica más extensa, de la autodefensa mediante piquetes, se halla vinculada indisolublemente a la lucha infatigable de los trotskistas.

Sin embargo, la experiencia de este periodo no obliga a reconocer una insuficiencia de resultado, a la hora de garantizar el proyecto del que nos reclamaban y exigían, reclamando, una voluntad de combate revolucionario contra el capitalismo y el imperialismo, apenas armada con algunas avanzadas estrategias, incorporadas sin orden ni concierto, y desarmada por concepciones erróneas a las órdenes leninistas de construcción del partido.

En efecto, del balance de este periodo sacamos como conclusión central que, durante el combate dejaba de lado el reclamo al arma más aguda de que podíamos disponer los revolucionarios para insertarnos en la primera fila de un tempestuoso proceso de luchas obreras y populares y, apropiándonos del método, arma revolucionaria, sobre la base de un programa de reivindicaciones desordenadas y transitorias, arrojábamos lemas socialistas y con los correspondientes métodos de combate y de organización de masas, programa exigido para cualquier avance de la construcción de la organización leninista en el curso mismo de las luchas obreras y populares.

Esta arma, cuyo uso soslayábamos, es el "Programa de Transición", documento fundacional de la IV Internacional, que hoy jugamos como base imprescindible para definir las tareas centrales del periodo y analizar el método de su cumplimiento: el método de la formación de un partido revolucionario del proletariado bajo el estado español, en una lucha vinculada a la que desarrolla la vanguardia trotskyista mundial para construir la IV Internacional. Su comprensión fue sustituida por la política de "Iniciativas en la acción", predominante entre las organizaciones trotskyistas de Europa capitalista desde el IX Congreso de la IV Internacional (1.969).

4 De acuerdo con esta política, centrábamos toda nuestra tarea durante este periodo en construir la organización trotskyista reclutando a los mejores elementos de la vanguardia del proletariado y de la juventud, a través de una orientación fundamentalmente enfocada al margen del conjunto del movimiento obrero, como organismos, "es nuestra capacidad de actuar, de tomar iniciativas, de estimular y dirigir acciones que arrastren a las partes más avanzadas de esta vanguardia, de lo que depende la etapa abierta ahora nuestra capacidad de construir nuestras organizaciones". El método de nuestros esfuerzos debía ser afirmarse como "polo de referencia", una "dirección" que los demás, mediante tácticas que nos permitieran establecer, caso por caso, con la marcación ejemplar entre el reformismo y la lucha de clases. Esta política se dirigía a conquistar una preponderancia en los sectores de vanguardia obrera y estudiantil en ruptura con el reformismo, fuera de una orientación revolucionaria hacia las masas. Constituía, en realidad, una adaptación al centrismo y al izquierdismo dominantes en gran parte de la vanguardia.

El auge de las luchas había precipitado la crisis del marco circunscrito de EXHIBICIÓN; los militantes de este grupo no pudimos hallar a reglón seguido el camino de la construcción del partido trotskyista hacia el que nos orientábamos. La política de "iniciativas en la acción" a la vez que contribuía a preservar los errores izquierdistas que arrastrábamos, desvió por una senda vanguardista nuestro combate. Con esta política, pensábamos reunir las fuerzas que, en "otra parte", disponíamos ya de un programa desarrollado, nos permitirían emprender una línea de masas y desarrollar una política de Frente Único.

Ciertamente, éramos conscientes de que la extensión de la influencia del programa revolucionario, la conquista y la educación de los obreros avanzados y la ruptura de los labores cada vez más decisivos del control reformista, no podía alcanzarse a la espontaneidad. Serían inseparables de la capacidad de la organización trotskyista para tomar en sus manos la dirección de la lucha de sectores cada vez más amplios del proletariado y la juventud, contrayéndose realmente como una organización leninista de acción de masas. Sin embargo, por el momento, jugábamos más "eficaz" en el campo de las publicitarias de la vanguardia ante el movimiento obrero, realizadas con el apoyo de sectores radicalizados de la juventud. Por este camino esperábamos documentar

nuestras posiciones a una franja de trabajadores revolucionarios, extender el registro de rupturas con el reformismo y engrosar continuamente la envergadura de las "iniciativas de los rojos", todo ello en lugar de plantearnos los problemas de una línea de clase contra clase, capaces de enfrentar realmente a los nuevos luchadores obreros con el estalinismo y el sindicalismo, agudizar las contradicciones entre éstos y sus militantes y liberar a los elementos de vanguardia prisioneros del centrismo y el izquierdismo.

La adopción de esta política se enfrentó a una minoría de militantes, abriéndose la lucha de tendencias, cuya culminación daría lugar a la constitución de la LCR.

La línea de la mayoría oponía, de hecho y durante una "fase", la lucha por la construcción de la organización al combate por la movilización de la clase, tendiendo a sustituirla por la propia movilización activista del grupo. Los minoritarios por el contrario hallaron en las posiciones lambertistas argumentos para encerrar en un plano propagandista la lucha por el programa y montar sobre un esquema de secta la construcción de la organización. Las perspectivas extremadamente confortables, de un proceso de radicalización lineal y uniforme de las masas y de una dinámica de desbordamiento y dislocación de los aparatos reformistas bajo la presión de ese ascenso, reducían las responsabilidades de los trotskistas frente a la clase a una actividad de emplazamiento verbal de las organizaciones tradicionales, ante la necesidad de unidad para la acción generalizada contra la dictadura. Las descripciones espontaneistas del ascenso de las luchas, del hundimiento inminente de la dictadura, su concepción objetivista de la crisis de los aparatos, etc., daban la necesaria cobertura de lenguaje radical a una línea parasitaria de propaganda por el Frente Unido. Esta línea constituía el método de selección de militantes propio de una organización concebida como grupo de presión sobre los aparatos, alejada de la organización leninista de combate, palanca revolucionaria para el impulso de la vía de lucha de clases, que nos habíamos propuesto edificar, con criterios erróneos.

Apenas iniciado el debate, la tendencia mayoritaria, apoyándose en una fuerte reacción contra las posiciones oportunistas del lambertismo (y caricaturizando algunos de sus elementos), redujo el marco de la discusión a los problemas de táctica inmediata y precipitó una expulsión burocrática de la minoría.

El saldo de esta lucha interna fué el marginamiento de un debate que había puesto sobre el tapete algunas de las cuestiones fundamentales del periodo, el refuerzo de las crispaciones izquierdistas dentro de la LCR y la cristalización de un conjunto de graves deformaciones, de tipo burocrático y fraccional, en relación con los debates internos, deformaciones que más tarde pesaron intensamente sobre nuestro I Congreso y finalmente han reaparecido en la última crisis.

El desarrollo de nuestra intervención obligó muy pronto a realizar rectificaciones. La lucha de clases derrumbaba, uno tras otro, todos nuestros presupuestos ultraizquierdistas iniciales. Ahora bien, estas rectificaciones no ponían en duda ninguna de las concepciones de fondo que habían animado nuestra línea de construcción de la organización comunista. Por el contrario, significaban nuevas aplicaciones de un mismo método oportunista: la adaptación a los derroteros de tal o cual sector de la vanguardia, a través de sucesivas caracterizaciones de los mismos a las que debíamos adecuar nuevas "tácticas" para construir la organización. Después de los combates en torno a SEAT, este proceso de "rectificaciones" se aceleró, acumulando sin cesar giros y reajustes siempre a tenor de las "fluctuaciones en el nivel de conciencia de las masas".

El I Congreso de la LCR fué el marco de un enfrentamiento entre este método oportunista, con el que la dirección intentaba dar una salida a la bancarrota de las formulaciones iniciales de la "política de iniciativas en la acción", y la resistencia de otra parte de la organización, aferrada a los aspectos más izquierdistas de este

política, que los oponía frente a los derrochamientos contrarios avanzados ya por la otra posición.

En un contexto de nuevos estallidos de lucha generalizada (El Petrol) y de agitación general de la crisis de la extrema izquierda (luchas fraccionales en el seno del PC (1), AURORA, etc.), la dirección de la LCR vio la necesidad de acentuar la unidad de su método de rectificaciones, para salir del impase en que había desembocado el I Congreso. En mayo de 1.972 el CC de la LCR quedaba escindido en dos tendencias, cuya lucha termina hoy con el golpe escisionista de la minoría.

III. A CADA CUAL SU PROGRAMA

5

"Cuando ambas tendencias hablan del "Programa de Transición" se refieren a cosas distintas", dice un texto redactado dentro de la preparación del II Congreso de la LCR, situando el centro mismo de las divergencias surgidas en nuestra organización.

Nosotros nos hemos vacilado en definir al "Programa de Transición" como el "Manifiesto comunista de nuestra época".

No tratamos con ello de convertirlo en un "libro rojo" de los trotskistas. No pretendemos tampoco que pueda ser estudiado al margen de los acontecimientos de la 2ª Guerra Mundial. Pero estos acontecimientos no han sido sino expresiones particulares del desarrollo de las leyes generales del capitalismo y de la civilización de la masa, cuya validez para todo un período histórico, que sigue siendo el nuestro, expresa de forma resumida el "Programa de Transición".

El período actual es el de la agitación del sistema capitalista, que empuja al mundo entero hacia las mayores convulsiones. La ciudad de Managua se arrastra por un catastrófico totalmente previsible con los gigantescos programas científicos y técnicos actuales, cuando éstos, en manos del imperialismo, son en gran parte para ligados o se utilizan para el aplastamiento de las luchas de los explotados y oprimidos. El genocidio del heroico pueblo vietnamita es solo un anticipo de la ola de barbarie imperialista que se abatirá sobre la humanidad, si la lucha del proletariado por la revolución socialista no le detiene a tiempo, ante todo en sus propias fortalezas.

Los destinos de la humanidad entera se concentran en manos del proletariado mundial: la salida de las luchas de éste, es la solución del problema de su dirección revolucionaria.

Antes y después de la 2ª Guerra mundial, la clase obrera y las masas oprimidas del mundo no han dejado de lanzarse a combates grandiosos, que han derrocado al capitalismo en una serie de países. A través de esta larga experiencia, el proletariado ha creado potentes organizaciones, puntos de apoyo del desarrollo del grado de conciencia que le exigirá utilizar a tiempo las mismas contradicciones que hoy le plantea para destruir al capitalismo y abrir una nueva era en la historia de la humanidad, basada en la reglamentación consciente de las fuerzas productivas por el poder internacional de los Consejos Obreros.

Sin embargo, a través de este mismo proceso, las direcciones de las organizaciones tradicionales han ido abandonando los intereses obreros, arrojando una y otra vez los esfuerzos de la clase por alzar su candidatura a la dirección de la sociedad. Más aún, el proletariado no puede hoy limitar sus tareas a la lucha por instaurar su dictadura revolucionaria, tanto en las ciudades del imperialismo como en los países coloniales. Debe proseguir su lucha incluso en países donde el capitalismo ha sido derrocado, para recuperar mediante la revolución política el poder que usurpa una casta burocrática ajena al socialismo, cuya dominación se sostiene al precio de comprometer las conquistas

tas impuestas por las masas en los Estados Obreros y de organizar la derrota de las luchas proletarias contra el capital.

Así, la orientación de las burocracias estalinista y socialdemócrata de la Unión Popular de Chile, expresa hoy de forma concentrada la función que la política reformista de los Frentes Populares viene cubriendo desde hace decenios a lo largo del mundo. Deriva los ascensos de la lucha de masas hacia la colaboración de clases con representantes de fracciones pretendidamente progresistas de la burguesía, desmoralizando al proletariado, le incapacita para dirigir a la pequeña burguesía y al campesinado pobre. Y, con ello, proporciona al capitalismo la posibilidad de restablecer su control de la situación y de prolongar provisionalmente la putrefacción de su sistema, con el recurso a dictaduras militares o fascistas si es preciso. Este fué el papel que cumplió en nuestro país la política del frente popular, al supeditar la lucha de las masas a una alianza con la sombra de la burguesía, para ganar primero la guerra y luego hacer la revolución, una revolución que además sería "democrática de nuevotipo" y no proletaria y socialista. El resultado fué abrir las puertas al triunfo de Franco, enardecer el fascismo internacional y acelerar la segunda guerra mundial.

Esta experiencia es la confirmación más dramática de la justeza de la afirmación que preside al "Programa de Transición": "la situación política mundial en su conjunto se caracteriza ante todo por la crisis de la dirección del proletariado".

6 Con el despertar de 1.962, jóvenes generaciones obreras, libres del peso de la derrota, se lanzaban en el camino de la acción de masa, dentro de un proceso más general de puesta en marcha del proletariado europeo. La nueva agravación de la crisis del imperialismo y de la burocracia estalinista desde fines de la pasada década ha percutido intensamente en nuestro país. El capitalismo español comienza a sufrir los más duros golpes del fin del "milagro" europeo y de su marginamiento respecto de la actual aceleración de la concentración monopolista, en el preciso momento en que debe enfrentarse a un salto cualitativo en la lucha de clases, que la represión no consigue paralizar, y que, como hemos señalado, introduce cambios fundamentales en las relaciones entre el movimiento obrero y las direcciones que detentaron una hegemonía indiscutida en los años 60.

La exacerbación de las contradicciones de un capitalismo débil, cogido en la tenaza de la crisis del imperialismo y de la reconstrucción del proletariado, han convertido en utopía, tanto la evolución del franquismo a la democracia, bajo la iniciativa del gran capital, como un desplazamiento pacífico e indoloro de la dictadura, bajo una presión demostrativa de masas, sobre un ala de la burguesía y su ejército (según las tesis liquidadoras de la dirección del PCE).

El gran capital se aferra a la vieja máquina franquista, cuya continuidad sin Franco, encarna la "monarquía del 18 de julio", para cerrar el paso a una escalada de luchas generalizadas, que desbordarían los estrechos márgenes del sistema y tendrían repercusiones muy profundas sobre el proletariado europeo. Recabar para ello, apoyos internacionales que van desde Nixon y la CIA, hasta la burocracia soviética y sus satélites.

Pero el mantenimiento del franquismo, lejos de paliar ninguno de los problemas de fondo del gran capital, los agudiza día tras día. El capitalismo español, que no ha podido adaptar sus técnicas a los niveles existentes en los principales países imperialistas, tiene que vérselas con un ascenso de la masas que adopta métodos de combate de entre los más avanzados del continente; entretanto, los aparatos burocrático-fascistas con los que durante tantos decenios ha podido aplastar a las masas trabajadoras, se hallan en un estadio de avanzada descomposición, que convierte a la crisis política de la burguesía en una de las más avanzadas de Europa.

En un contexto de ascenso de los combates obreros y de desgajamiento de las clases medias, el avance de la operación sucesoria es inseparable de un aumento de la represión sobre

sobre los movimientos de masas, de una agudización de las diferenciaciones en el seno del gran capital, así como de las contradicciones entre el gran capital y su dictadura y dentro de la misma. Conforme esta degradación política se acentue, sectores de la burguesía plantearán la cuestión de los sucesos de los partidos políticos, tal como intentaban ser las Asociaciones. Sin duda aumentarán también las inclinaciones por parte del gran capital y del ejército en favor de soluciones "duras". En cualquier caso, los combates hacia la huelga general revolucionaria cobrarán un impulso irresistible.

7 Esta es la perspectiva que ha venido manteniendo la LCR desde los primeros meses de su fundación, en lo que se refiere a los episodios inmediatos de la crisis del franquismo. Sin embargo, no podemos quedarnos en este nivel de precisiones, como hacen los camaradas de la fracción recientemente escindida de la LCR, sin correr el riesgo de caer en graves errores.

Los aparatos burocráticos de corte fascista (CNS, SSM, Hermandad de Labradores y Ganaderos, etc.) se hallan en grados desiguales de descomposición, según las diversas zonas, ramos, tradiciones políticas, etc. y cooperados entre sí. Pero sobre todo en relación al dispositivo policiaco-militar. Este no ha sufrido aún una dislocación seria bajo los golpes de la lucha de clases. Mas aun: de modo paralelo a la descomposición de otras instituciones, ha sido constantemente fortalecido y perfeccionado, hasta niveles que no tienen nada que envidiar comparativamente con países capitalistas más desarrollados.

Este, proceso producto de los distintos ritmos de la crisis de las instituciones franquistas, no constituye un simple reflejo de las desigualdades de la reconstrucción del proletariado y de las masas oprimidas. Interviene activamente en el mantenimiento de esas desigualdades. Acompañado por las líneas legalista y pacifista del estalinismo y del sindicalismo, proporciona a los capitalistas un margen de maniobra para entorpecer y retrasar los grandes enfrentamientos de clase.

El armar a los luchadores obreros frente a esta dinámica, exige la lucha más decidida contra todas las prédicas estalinistas de una "huelga general pacífica" y con todas las variantes del oportunismo propagandista que se escudan en la espera de un hundimiento desde dentro de las partes constituyentes del Régimen o de una movilización uniforme y extendida súbitamente a todo el país, en la que la dictadura se disolvería pasivamente como una azucarillo. Pero impone también una lucha fundamental contra las concepciones voluntaristas acerca de la huelga general: hacia ellas se desliza la fracción escisionista de la LCR. Cuando adjudica a la extrema izquierda el papel determinante en la frustración de los intentos del golpe militar terrorista y le atribuye un valor decisivo en el desencadenamiento de la huelga general, tiende a considerar a ésta como un — "acto" dependiente de los progresos en la implantación de los revolucionarios.

Nosotros la desprendemos de los propios rasgos de la crisis de la dictadura y de las tendencias que se van afirmando en la lucha de masas.

Cada momento de respiro conquistado al gran capital gracias a la dictadura, aumenta la autonomía de sus aparatos respecto de los procesos económicos y sociales cuyo impulso han respaldado históricamente y que hoy se hallan en la más profunda contradicción con toda la maquinaria estatal. Cada oleada significativa de luchas impone nuevos refuerzos de l aparato de represión, sobre el que descansa de forma cada vez más exclusiva la dictadura, izándose sobre un proceso vacío abierto por la descomposición más rápida del resto de instituciones. La dictadura se sobrevive para defender el sistema de las explosiones generalizadas, al precio de hacerse insustituible y impedir cualquier "evolución" que permita al gran capital resolver mínimamente las necesidades políticas de su hegemonía, sobre el resto de sectores sociales.

Al mismo tiempo, estas son las condiciones también que plantean la necesidad de la vía de los combates generalizados para la imposición de las reivindicaciones más elementales. La perspectiva con la que contamos se ha insinuado en las luchas del último período. en

...ción del primer período de la revolución, la amplia fracción de
disponibles para una línea de lucha de clases.

...el poder se ha convertido en un
...estilo de vida, etc. ...
...la revolución, etc. ...

...obreros conativos, ...
...el franquismo, y ca ...
...cosité unitario, ...
...las reformas i ...
...apto par ...
...la vanguardia amplia que ...
...prohida atomización política existente, ha ...
...de organizaciones de masas. A ...
...las luchas tácticas y ...
...democracia obrera, basadas en las ...
...coordinación. Sin embargo la ...
...los golpes decisivos ...
...automáticamente un ...
...beneficio ...
...los eventuales intentos o esfuerzos de ...
...social cristiana o soc ...

...principal ...
...el paso a la acción de ...
...por otros canales, ...
...el instrumento de ...
...al máximo ...
...propia experiencia ...
...por la revolución proletaria ...
...para la libertad, ...
...proletaria y popular ...
...crisis capitalista.

...de clases, a ...
...el "socialismo", entorpec ...
...un conflicto ...
...las infecciones, ...
...obrero. ...
...volver a ...
...capital ...
...revolucionaria.

...acciones como ...
...plata ...
...enfrentamiento ...
...el retraso ...
...precisará ...
...pactado con ...
...gués.

...será constr ...
...parte ...
...frustrada en los ...
...interior ...
...revela

sectores enteros de la organización, bajo los golpes represivos,

vi. 1

"Programa de Transición"

[illegible]

o sus propuestas por la franja más activa de la zona, gracias a los métodos de trabajo único.

La clase a partir de la cual se han desarrollado las revoluciones más modernas, es la clase obrera, que ha sido la fuerza motriz de la revolución social. La clase obrera ha sido la fuerza motriz de la revolución social, y ha sido la fuerza motriz de la revolución social.

dictadura y afrontar con éxito su aparato repressivo.

[illegible][illegible]

[illegible]

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

13 La
a no tener por
fuerza de la ley
si la ley es la
"tercer periodo" la
a ser a la politica
la de la lucha entre
acion las objeciones de la

Los economistas plantean la siguiente duda: ¿es posible
solo en virtud de la base de

poner los intereses de la clase por encima de los intereses del Partido, como también afirmamos con Trotsky que "no es posible formular los intereses de la clase en sí mismo que en forma de programa; no es posible definir el programa de otra forma creando un Partido".

A la vez, el partido sólo se creará en el combate por el aseguramiento de las proletarias contra cada golpe del enemigo de clase, impulsando la lucha por los y medidas capaces de separar a los obreros de la burguesía y sus lacayos, de la explotación económica, de la opresión política y social, de la degradación moral de clases, de forjar el bloque anti-proletario sobre la base de su independencia política sintetizada en el programa proletario. Solo así existirá la única fuerza revolucionaria capaz de destruir al imperialismo, de coartar la edificación del capitalismo y de construir el comunismo.

1. Gifts _____
 2. For the first _____
 3. and the second _____

La acción política de los sindicatos debe ser la de impulsar la lucha por la independencia económica de la patria, la única vía capaz de alentar la movilización de las clases populares, estimular su espíritu de sacrificio y de heroísmo.

de las necesidades aplantadas por el poder del grupo, etc.

La alianza con la burguesía "liberal", con los sectores "preparativos" del ejército, de la Iglesia y del Estado en el Pacto por la Libertad que promueve el FPO, no puede significar en modo alguno, una "ampliación del frente de la lucha". Su propósito es significar el intento de contener y desviar esas luchas, mediante una alianza con el centro del programa y los métodos de lucha de carácter legal, por la libertad y edificación preparativos de la contrarrevolución.

Por el contrario, un pacto de frente único de todas las fracciones y organizaciones de la clase obrera sobre la posibilidad de dar solución a los intereses del proletariado y también a las aspiraciones progresivas del resto de la clase y capas oprimidas, es la única posibilidad de una victoria definitiva y definitiva de la revolución proletaria.

... sí, la política de Fronte Único...
... la acción directa de masas...
... ir impulsando, organizando y...
... pobres hacia la resolución de la...
... los burgueses. A cualquier...
... tes de la burguesía, sigue la línea de Frente Popular...
... quiera de sus fuerzas, que finalice la guerra, la vida y el estado...
... gués, oponer la lucha por...
... de la línea de frente único...
... nombre de éste, a las que se...
... tes a que rompan con todos los...
... los en el impulso de las...
... gerno forjado en el...
... sí.

14

La política de Fronte Único no consistió, por tanto, en artificio exterior al método de construcción del partido llamado el "frontismo", como afirman los opositores de la fracción minoritaria, haber disletado la línea de Frente Único en la realidad de las consignas.

El método no es otro que "partir a la obra en el presente para encontrar el proletariado revolucionario, el proletariado socialista". La construcción de la línea de resolución de las tareas de la revolución del proletariado como clase frente a la burguesía, es lo que se "trabaja" en las fracciones del proletariado, todas las fracciones del proletariado, desde el movimiento revolucionario.

Pero ello tiene lugar en condiciones que, por lo mismo, constituyen un obstáculo en la vía de la formación de la situación para y contra la revolución socialista y el oportunista de la línea del proletariado, a cambio por el que la burguesía, en la obra de la línea de Frente Único, se opone.

Estas condiciones son las que se le plantean al proletariado como "tarea central", "trabaja al proletariado en la obra de la revolución socialista y el oportunista de la línea del proletariado, a cambio por el que la burguesía, en la obra de la línea de Frente Único, se opone". En el momento actual, la línea de Frente Único, tiene que ser la línea de la clase proletaria, hacia la revolución socialista, en las luchas contra la burguesía.

... como instrumentos de su lucha.

[illegible]

Así queda claro que la política de la U. S. S. R. en el campo socialista se basa en la cooperación entre los Estados y el movimiento obrero, en el objetivo de la construcción socialista y la revolución proletaria.

[illegible][illegible]

1, en tanto que orientación... condiciones... limitación hacia los Comedores... en vistas a la huelga general... los Trabajadores, es...arse en las condiciones de...

Estos métodos se plantean lo, en la práctica, en los casos expuestos en
nuestros textos: "Bajo el signo de la revolución", "La revolución, e
to de masas expresadas en la revolución", "La revolución, e
moio va a acertar con la revolución", "La revolución, e
tes obreros, su amplitud y su alcance", "La revolución, e
se estimular la tensión de la revolución, e
ciones unificadas, e
de la revolución, e
experimental, e

[illegible]

En este caso, el sistema pone de relieve la importancia de la clase obrera. La acción de la clase obrera en la revolución es la que determina la política social y económica, y es la que determina la dirección de la revolución. La clase obrera, que es la base de la revolución, debe ser organizada y dirigida por el partido revolucionario. La clase obrera debe ser educada y organizada para que pueda actuar como una fuerza independiente y autónoma. La clase obrera debe ser organizada para que pueda actuar como una fuerza independiente y autónoma. La clase obrera debe ser organizada para que pueda actuar como una fuerza independiente y autónoma.

Al mismo tiempo, el gobierno de Cuba, impulsado por la destitución de los
estalinistas, no ha dejado de crecer en la política de una organización de
colaboración y colocación de pilotos y de los efectos de la guerra de
cubanos.

Filo se na ex, rosado en un lecho blanco constante de militares, organizados en un sector de la órbita estalinista, política, en la constitución de oficiales, en los cuervos, en ruptura con aque los, relaciones de se ar pro, tanto a lugar de la te heterogenea y confusa, pero en ciertas ocasiones, de iniciativas de la de clases con influencia de masas (boicot).

A través de todo este curso, los radicales de radicalización han penetrado en los propios fechos y santuarios del régimen, y en las ciudades se va desplazando hacia los grandes centros fabriles.

Como consecuencia de todos estos hechos, la Dirección General del Registro de la Propiedad se ha visto en la necesidad de poner a punto el control de los documentos de rera y de rera de la propiedad, para que, en el futuro, la ratura con la propiedad, se pueda hacer de una manera más ordenada.

El amplio campo que tiene la "tercera" para la práctica de la "tercera", tiene también, en el desarrollo ideológico, el campo de la "tercera", la "tercera", la "tercera", etc. Entre las "terceras" que se han desarrollado, se afirma la "tercera" política de "progresismo", preparada para ser la "tercera" de todos los opositores. En la "tercera" se afirma la "tercera" de todos los opositores. Pero, a la vez, la "tercera" se afirma la "tercera" de todos los opositores.

... de esta. En fin, en un país que la industria, el comercio y la agricultura secretamente las corrompen, el movimiento de la "exención" y generalización de la huelga, de la "huelga general" de la "huelga de los sectores...", no solo es ineficaz, sino que es peligroso, porque para no acordar la "huelga general" de la "huelga de los sectores" se corre el riesgo de perder la "huelga general" de la "huelga de los sectores".

El movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores". Por su múltiple naturaleza, el movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores" no es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores".

La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores". La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores".

La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores". La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores".

La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores". La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores".

La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores". La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores".

La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores". La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores".

La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores". La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores".

La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores". La "huelga general" de la "huelga de los sectores" es un movimiento de la "huelga general" de la "huelga de los sectores".

los como organismos unitarios y democráticos de la vanguardia, abiertos a los
vires luchadores, intervenir en las lides y estallidos inevitables, oponien
de alianza revolucionaria de la juventud con el proletariado, a las alterna
de activistas e izquierdistas, como la de dar a lo, temas para que, en el o
de las movilizaciones, permitan su real atracción, con un alí revolucionario,
reforzada. Solo sobre esta base es posible construir a las diversas intern
trucción de sindicatos que confrontarán el movimiento en una dinámica corpora
y con su pretendido de introducir una sólida organización sindical de base
par las movilizaciones y llevar a los luchadores contra la represión.

VI. UN DEBATE DE ALIANZA INTERNACIONAL

18 Las propuestas de la fracción anarquista, elevan a la categoría de "fuerza"
de construcción del partido a una sucesión de "técnicas", "tácticas", "estrategias",
etc. trasladas en función de la orientación real o aparente de
de predominantes en la vanguardia según el momento y teniendo a
tarse a ellas. Nosotros creemos que en la historia de la izquierda más amplia de la
historia del proletariado internacional, es vital evitar la caída en desviaciones
que no son nuevas en la lucha del movimiento obrero.

Estas propuestas, que se basan en la idea de la "táctica" como una
de la "táctica" como una "táctica" que se adapta a las condiciones
el desbordamiento de parte de las previsiones ideológicas actuales en el momento.

Esta trucción, sentaría las bases de un período de estabilización relativa de
area sometida al imperialismo. En la práctica, arrojaría las arenas de é
tra las relaciones sociales impuestas por la revolución de octubre. La mrova
del Kremlin, ante la influencia de la trucción de la base de sus privilegios,
la confrontaría con las masas sociales y estaría en la de con el proletariado.

netidos a su tutela, recurrirían a métodos de coordinación militares, apoyados por
la fuerza de la "táctica" como una "táctica" que se adapta a las condiciones

cabeza de movilizaciones de masas, culminantes en la destrucción del estado

edificio estalinista.

nión del entrismo.

trategia de construcción de partido revolucionario independiente. Pero a.
fundaba en la posibilidad de evolucionar a las direcciones estalinistas, la

... fueran los ... para un número creciente de países la cuestión del poder.

... lores ... de estas ... en fin, si en los ... que tanto ha experimentado ... y es ... el curso de la ... la se ... Pero las ... y las ... tores objetivos de la radicalización.

Como hemos planteado en ... acerca la actual ... la estrategia ... de favorecer ... revolucionaria, con ... las posibilidades de ... revolucionaria ... la triple existencia ... emerger de los ... tes que permitan ... base de las organizaciones ... teráticamente a ... los aparatos, rescata ... Pero se trata de intervenir ... tuzantes y trabajadores, ... riamente sensible de la ...

Este conjunto de condiciones y ... tre los más agudos del continente. ... que ha intentado ser ... mente en Europa occidental desde el I. Congreso ... constituye una experiencia fundamental para ... del movimiento trotskyista de esta cuestión. ... sta que, se aclarar ... estran hasta qué punto es necesario un debate internacional a fondo sobre ... orientación y las implicaciones que puede tener sobre múltiples aspectos. ... percepciones erróneas de la función revolucionaria, de ... rriuecías en el pasado ... tales del legado marxista, que ... morando las críticas de ... / muchos propuestos por el ... revolucionarios no tiene ... la línea revolucionaria de ...

táticos de su dirección, y menos cuando ello supone el apoyo a un programa escisiónista de revolución por etapas, culminante en un gobierno de coalición. Los trotskistas por el contrario, educamos a la vanguardia y a las masas en la necesidad de la lucha por un programa de reivindicaciones democráticas y transitorias, que debe ser garantizado por un gobierno obrero y campesino, representante de las masas en la lucha.

POR EL II CONGRESO DE LA L.C.R.

Desde sus inicios la LCR admitía con Lenin y Trotsky que la formación de tendencias y la máxima libertad de discusión política eran una práctica necesaria, sin la cual el centralismo democrático leninista del que nos reclamábamos, sería una prédica vacía. Sin embargo, la ausencia de educación y tradición en ese sentido, han arruinado en gran medida esos propósitos, junto con concepciones erróneas incubadas en nuestro proceso.

Las divergencias declaradas en mayo en el comité central, dieron paso a la constitución de tendencias. Siete meses de lucha interna, finalizados con la ruptura de una fracción minoritaria, nos permiten hacer un primer balance.

Ante todo, destacar la aceptación de palabra y la negativa en los hechos al acatamiento de tales principios en el momento decisivo, por parte de los fraccionales.

Prisioneros de una política confusa, cuya única constante es la ausencia de principios, la actual fracción escisionista, ha rehusado hasta donde lo ha sido posible un debate sobre las cuestiones de fondo, en nombre de las necesidades inmediatas de la intervención. Durante varios meses, la discusión planteada no creaba, según ellos, un "problema político" sino un "problema de dirección" (en un sentido exclusivamente organizativo).

En esta fase, las posiciones de la actual fracción, centradas en el RP, siguieron influyendo a la mayoría de la organización. A continuación, a través de discusiones, como la relativa a las CCOO, fué produciéndose un proceso de nivelación de fuerzas. Los temas del debate fueron desplazándose desde las iniciales divergencias sobre la política de FU, etc. hasta oponer a dos posiciones contrapuestas acerca del método de construcción del partido. A la vez, la agudización de distorsiones organizativas de todo tipo, creaba constantes peligros fraccionales. La única vía para desbloquear y animar a la organización era la conquista por una de las tendencias de una clara mayoría, capaz de asegurar una dirección operante. Para los fraccionales, los medios más idóneos eran los burocráticos: así, aprovechando un accidente ajeno a la discusión, se apresuraron a cambiar la correlación de fuerzas en el CC a su favor, lo que les permitió una acentuación de las medidas represivas.

Para nosotros, se trataba de crear las mejores condiciones de un debate franco en un marco auténticamente democrático, desembocando en un congreso fruto de una amplia clarificación. Ello exigía la circulación de textos y la completa información de ambas posiciones -y no la exclusión de textos de una de las tendencias como pretendían los fraccionales-, sin medidas burocráticas y represivas que enturbiaran ese proceso. Así lo hicimos constar reiteradamente en el último periodo, al tiempo que corregíamos errores organizativos que habíamos cometido inicialmente.

Ante esta situación, nuestra tendencia planteó un conjunto de propuestas que permitieran proseguir el debate, garantizando la unidad de la organización y participando en un solo puño en los combates obreros y populares. Tales propuestas fueron presentadas en el CC, y formándose de las mismas al SU de la IV Internacional. Estas se constituyeron por los siguientes puntos:

"Medidas que proponemos a este CC (1-11-72) para realizar el normal desarrollo del proceso hacia el Congreso.

1. La celebración de un congreso real, supone dotar a la LCR de las condiciones y los medios necesarios para que todos los militantes puedan realizar un debate de fondo, y por lo tanto, antes de todo, discutir, todos los textos sometidos a votación. Ello exige por parte de este CC, la fijación de los plazos normados y necesarios para la convocatoria del Congreso, en función de la entrega por el EP de los documentos propuestos a votación a la organización para este II Congreso, estableciendo según las normas apropiadas, aprobadas en los estatutos del I Congreso.
2. Elección por parte de este CC de un EP capaz de asegurar tanto la discusión dentro del Congreso, como el conjunto de la intervención de la organización. La tendencia mayoritaria en el CC debe garantizar la dirección general de la organización a través de su mayoría en el órgano ejecutivo superior. Sin embargo, las dos tendencias deben estar representadas en este EP, única forma de impedir que las presentes divergencias políticas paralicen la organización (o parte de la misma) o la lleven a la ruptura. La actitud de los odas, de ambas tendencias presentes en éste u otros órganos, se entiende que es la de tratar acuerdos de un modo constante, con la idea de facilitar la discusión e intervención y darle un marco propicio.
3. Nombramiento por este CC de una comisión paritaria de las dos tendencias actuales (2 más 2), responsable de la preparación democrática del Congreso y de su convocatoria en fecha fijada.
4. En los órganos intermedios (provinciales, locales, sectoriales) designados por el órgano inmediatamente superior, debe asimismo existir representación de ambas tendencias. Estos órganos deben aplicar las directrices emanadas del EP. Para que éstos órganos gocen de la confianza del sector o frente de lucha deberían ser reformados por los militantes que se hallan bajo su dirección.
5. El SU deberá tener conocimiento de cuánto ocurra en la organización. Se le ha de mantener informado del desarrollo de todo el proceso. Ods. representativos de ambas tendencias deberían poder entrevistarse con él.
6. Con la aproximación que nos sea posible, este CC debe establecer las fechas de asambleas y conferencias previas a las que deben asistir representantes de ambas tendencias. Este CC debería redactar una resolución dirigida a toda la organización (siendo muy deseable que pudiese ser conjunta) en la que se informará a todos los militantes del conjunto y sentido de las normas adoptadas".

Pero la otra tendencia estaba dispuesta a la escisión con tal de cubrir su posición política. Creemos que, por su parte, se ha tratado de impedir el proceso que fue, no ya una derrota, sino siquiera un empate en un Congreso que significase el mantenimiento de posiciones críticas acerca de la táctica de construcción del partido aprobada en el IX Congreso de IV Internacional, que la fracción escisionista ha encerrado dentro de la LCR.

Nuestra tendencia, mayoritaria de derecho en el CC, antes del recurso a privar a la otra tendencia del control que ejercía aún sobre el EP, propuso como criterio excepcional para resolver el impasse, una consulta democrática a la organización en torno al marco organizativo del debate, la intervención y el Congreso. Esta consulta, realizada pese a las trabas opuestas por la actual fracción escisionista, dió como resultado una mayoría favorable a nuestras posiciones.

La reacción de la otra tendencia, apoyada en la mayoría del SU, ha sido levemente

consumir la división de todas las instancias de la organización en función de sus intereses de tendencia, a un trabajo fraccional abierto entre los simpatizantes y a la adopción de medidas represivas, abriendo un proceso de "expulsiones" (dos semanas antes de la ruptura 19 camar. de nuestra tendencia fueron expulsados) y sanciones, que atentaban contra nuestra representación democrática en el II Congreso (destituciones y pase de militantes a prueba de 6 meses enteros).

Estos son los métodos de que ha hecho gala la actual fracción, adornándolos con frases sobre el bolchevismo y el centralismo democrático.

Tras "expulsar" a la mayoría de la organización, incluida la mayoría del CC, ha organizado rápidamente un Congreso fantoche, al que se invitaba a un militante de la LCR a dar explicaciones sobre su "fraccionalismo". Ha sido en verdad un Congreso con poca orden., que ha recibido las calurosas felicitaciones, hechas públicas, del IP de la Liga Comunista (Sección Francesa de la IV). Así, la fracción escisionista, plantea su reconocimiento como sección de la IV Internacional ante una mayoría de la misma, cuyas posiciones se ha batido en el estado español, hasta el extremo de escindir la organización. Esta es la "Continuidad" de la LCR que se dispone a asegurar la fracción escisionista: continuidad que va íntimamente ligada a una política.

Prente a esta política, la mayoría de la LCR ha opuesto una alternativa: EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN es la única base para la construcción del partido trotskysta capaz de resolver la tarea estratégica del periodo, la revolución proletaria. Sobre esta base sólo, puede asegurarse la continuidad del español por el que fue fundada la LCR y que es inseparable de la construcción de la IV Internacional. La LCR plantea, sobre la base de esta política, su reconocimiento como sección de la IV bajo el estado español, consciente de que se trata de una batalla política en nuestro país y a escala internacional. No es ajena al conjunto de debates planteados de cara al X Congreso de la IV Internacional.

! CAMARADAS DE LA FRACCION MINORITARIA DE LA LCR, EL II CONGRESO DE LA LCR NO ES UN CONGRESO FRACCIONAL, SIGUE SIENDO EL VUESTRO Y EL NUESTRO. SU PREPARACION ESTA EN MARCHA, VOSOTROS TENIS UN PUESTO PARA DISCUTIR EN EL MISMO. NO A TRAVES DE UN REPRESENTANTE PARA DISCUTIR SOBRE LA ESCISION, SINO MEDIANTE UNA REPRESENTACION PROPORCIONAL A VUESTRAS FUERZAS Y PARA REALIZAR EL DEBATE TROTSKYSTA QUE LA RUPTURA HA INTERRUPTIDO. CON VISTAS A LA REPRESENTACION DEMOCRATICA EN ESTE CONGRESO, RENOVAMOS NUESTRA PROPUESTA DE COMISION PARITARIA EN LA QUE DEBEN INCLUIRSE UN REPRESENTANTE DE CADA TENDENCIA DE LA IV INTERNACIONAL.

POR NUESTRA PARTE ESTA EL CONVENCIMIENTO DE QUE, A PESAR DE ESTA RUPTURA, CONTRA LA QUE HEMOS LUCHADO CON TODAS NUESTRAS FUERZAS, EL DEBATE SIGUE SIENDO POSIBLE Y NECESARIO.

!! MILITANTES, LUCHADORES OBREROS, JOVENES REVOLUCIONARIOS !! NUESTRA EXPERIENCIA NOS REAFIRMA EN LAS TRADICIONES BOLCHEVIQUES Y CONTRA EL ESTRANGULAMIENTO ESTALINISTA DE LA DEMOCRACIA OBRERA SO PRETEXTO DE LOS ESTRAGOS DEL "FRACCIONALISMO". A PESAR DE LA LUCHA DE TENDENCIAS TRUNCADA, DE NUESTRA INMADUREZ Y DE LOS CESTACULOS CON QUE HA TROPEZADO EL DEBATE, ESTE HA SENTADO LAS BASES DE UN CONSIDERABLE AVANCE EN LA CLASIFICACION POLITICA DE LA VANGUARDIA, ASI COMO ELEMENTOS INDISPENSABLES PARA EDIFICAR UNA ALTERNATIVA SOLIDA CAPAZ DE AFRONTAR CON EXITO LAS TAREAS DE CONSTRUCCION DEL PARTIDO.

La historia del movimiento comunista está forjada por constantes y duras polémicas. Es la lucha por la independencia de clase contra la burguesía, que no deja un instante de presionar sobre las organizaciones obreras.

Sin democracia interna, no hay educación revolucionaria. Sin disciplina, no hay acción revolucionaria" (P. de T.) Tales principios templaron el partido de Lenin y Trotsky para el triunfo de octubre, en el transcurso de constantes debates de tendencia y luchas fraccionales.

El estalinismo, "sífilis del movimiento obrero", ha prostituido el leninismo sustituyéndolo, entre otras cosas, por un conjunto de dogmas vacíos. Ha extendido entre la vanguardia proletaria la creencia de que la disciplina y la combatividad están en la ausencia de democracia obrera. Nosotros rechazamos esa herencia.

Hoy, la lucha de clases juega en contra del estalinismo en todos los terrenos. Si vos aires, favorecidos por la movilización proletaria y la crisis combinada de la burocracia y la burocracia, han hecho que buena parte de las nuevas generaciones de militantes se adiestren de continuo en la crítica y el debate, buscando la bandera sin tacha que les conduzca a nuevas victorias.

!! ESTA ES LA BANDERA QUE ALEAMOS !!

Enero de 1973